

Задание 1.

—Oye, Irene, qué camiseta tan chévere que llevas, ¿es nueva?

—Sí, ¿te gusta? Me la compré ayer.

—¡Me encanta! ¿De dónde es?

—Pues es de una tienda nueva que han abierto en mi barrio. Se llama Slowshop.

—¿Slowshop? No me suena esa marca...

—Bueno, en realidad no es una marca. Es una tienda donde venden ropa sostenible de diferentes diseñadores.

—¿Ropa sostenible?

—Sí, toda la ropa está hecha de materiales naturales: lino, cáñamo, algodón... y se cose en talleres locales.

—¿Ah, sí? ¿Tu camiseta también?

—Sí, mira, está hecha de algodón orgánico. Toca. ¿Ves qué suave?

—Sí, sí, se nota que es de calidad. Y el dibujo es precioso.

—¿Verdad? Las había lisas, en diferentes colores, pero vi esta y me encantó. El dibujo de la flor es muy original.

—Oye, ¿y es muy cara?

—Bueno... la verdad es que sí. La camiseta cuesta 80 euros...

—¡80 euros! ¡Qué fuerte!

—Sí, sí, pero yo la compré en rebajas. Esta semana todo está al 50 % y la verdad es que merece la pena.

—Hombre, así, sí.

—¿Por qué no echas un vistazo a la web? Tienen un catálogo muy chévere y puedes hacerte una idea de lo que tienen.

—Ah, pues sí, voy a mirarlo. ¿Y se puede comprar online?

—Sí, claro. Puedes comprar todo online. Yo primero eché un vistazo a la web y luego fui a la tienda porque me gusta probarme las cosas antes de comprarlas. Nunca se sabe...

—Sí, claro. Oye, ¿y si vamos hoy después del trabajo?

—Jaaa, claro, hombre. ¡Te acompaño!

**Задание 2. Прослушайте аудиотекст и ответьте на поставленные вопросы, выбрав вариант ответа из трёх предложенных. Укажите выбранный вариант соответствующей буквой в листе ответов. Вы услышите текст два раза.**

Mis primeros recuerdos matemáticos se sitúan alrededor de los 12-13 años. Un excelente profesor, o ciertas habilidades personales para los números y para las operaciones matemáticas, así como unas buenas notas en la materia me hicieron distinguir las Matemáticas del resto de las asignaturas. A partir de ese momento, siempre he mantenido con ellas una relación especial.

Los cursos pasaron y los recuerdos se juntan en mi mente. Pienso en los buenos resultados de los que estaba muy orgullosa. Pienso, también, en algún profesor que esperaba mejores resultados por mi parte y me hacía sentir mal por no llegar a cumplir sus esperanzas. Así, llegué a un momento importantísimo en la vida de todo estudiante: ¿qué carrera elegir? Mi decisión fue fácil, y estaba muy reflexionada: siempre había querido ser “maestra”, enseñar a los demás, y lo sería de matemáticas (asociada con la asignatura de Ciencias Naturales, en esos momentos).

De la escuela de Magisterio recuerdo las clases de Didáctica. Y a una profesora que nos hizo trabajar “Geometría” de forma diferente. Sus preguntas nos tenían varios días ocupados pensando, porque no era fácil encontrar la solución. Nunca había estudiado tanto los sólidos: cubos, prismas, antiprismas, pirámides, etc. Tras esta excelente etapa, llegó mi vida profesional: “era maestra”. Y empecé dando clases de matemáticas y de ciencias naturales. Fui afortunada, en el colegio se respetó mi especialidad y no tuve que dar clases de historia o de educación física, por ejemplo.

Dando clase, redescubrí las matemáticas con mis estudiantes. Aprendí mucho, tratando de enseñarlas. Pasé excelentes momentos con los alumnos entusiasmados por la materia: trabajando incluso en los descansos entre clase y clase, compartíamos los bocadillos. Pero, como veis, lo positivo compensa lo negativo. Y seguí estudiando una carrera que ahora se llama “Pedagogía”. Quería enseñar bien, y por supuesto matemáticas. He sido maestra de matemáticas durante casi catorce años ininterrumpidos. Y, a veces, aún me planteo por qué no sigo siéndolo. Pero empezaron a dotarse los institutos de profesores de una nueva especialidad “psicopedagogos /orientadores” y, casi sin planteármelo, me encontré en uno, con un gran departamento, sin alumnos y sin matemáticas, dispuesta a realizar una nueva labor. No sabía muy bien cuál, ni cómo, pero tenía muchas ganas, y creía que este nuevo tipo de profesorado tenía mucho que aportar a la enseñanza.

De esto, han pasado seis cursos. Y en cada Instituto por el que he pasado, siempre he tenido una especial vinculación con el departamento de matemáticas y con sus profesores. Forma parte de mi trabajo revisar niveles de matemáticas, y me sienta bien. Me piden consejos sobre cómo estudiarlas y trato de orientarles y serles útil. A veces, incluso, aprovecho alguna que otra guardia para trabajar matemáticas con alumnos. Y, sigue siendo un placer.

Hoy, me encuentro muy centrada como psicopedagoga; me gusta mi nueva función. Y en el Departamento de Orientación donde trabajo siempre tengo hojas con problemas. Y juegos, y poliedros...